

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Menazas-sobre-las-reservas-naturales-de-America-Latina>

Grandes proyectos privados en México y Centroamérica

Menazas sobre las reservas naturales de América Latina.

- Empire et Résistance - Ingérences, abus et pillages -

Date de mise en ligne : samedi 9 décembre 2006

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por más que la UNESCO inscriba ciertos sitios en el Patrimonio Mundial de la Humanidad, los objetivos financieros predominan por sobre la preservación histórica y el interés de las poblaciones. La Organización Mundial de Turismo promueve el "ecoturismo", un lindo concepto que a falta de definiciones precisas es utilizado de manera engañosa para realizar proyectos privados, como es el caso en Chiapas, México y Centroamérica.

Por Anne Vigna

[Le Monde Diplomatique](#), El Dipló

>Buenos Aires, Julio del 2006.

Al norte de Guatemala y de la Reserva Biosfera Maya (RBM), el área protegida más importante de América Central, el emplazamiento arqueológico de El Mirador era una joya bien guardada por la selva. Fuera de las comunidades locales y los arqueólogos, nadie sabía de la existencia de estas 26 ciudades mayas que datan del período preclásico y son entre 1.000 y 1.800 años más antiguas que los otros grandes emplazamientos mayas (Palenque, Copán, Tikal). Los especialistas consideran El Mirador la cuna de la civilización maya, dado que alberga las pirámides más altas construidas en Mesoamérica (147 metros de altura). El arqueólogo estadounidense Richard Hansen vio, en este patrimonio, una nueva mina de oro : "Aquí tenemos una combinación única de selva tropical y emplazamientos arqueológicos de valor incalculable, combinación que genera un potencial turístico enorme para Guatemala".

Y que posibilita también la construcción de un complejo turístico que permita, según él, asegurar ingresos destinados a restaurar el emplazamiento, frenar el saqueo arqueológico y conservar los recursos naturales. El proyecto El Mirador nació entonces con el sello de "ecoturismo" y con el apoyo del presidente de Guatemala, Oscar Berger, y de una larga lista de instituciones que aseguran actuar solamente por el bien de la conservación de la reserva [1]. Sin embargo, la llegada de los turistas a este medio preservado -se prevén unos 120.000 por año- divide a las comunidades que hasta ahora estaban unidas ; dicha afluencia conducirá a privatizar un patrimonio bajo el pretexto de objetivos científicos y/o turísticos poco claros [2].

Aun antes de que el proyecto se conozca en detalle y se determine, aunque sea parcialmente, su impacto ecológico, El Mirador ya se anuncia en los medios como una muy buena noticia para la economía del país y la conservación del planeta. La cuestión del agua ni siquiera se menciona. Sin embargo, no hay agua en El Mirador ; la que se usa en las excavaciones se transporta en helicóptero. ¿Y la que usarán los turistas cuando lleguen ? No hay respuesta. Para Hansen, sin embargo, lo más urgente es actuar (es decir expropiar) : "La riqueza de la RBM debe preservarse ; las comunidades locales son responsables de su deterioro".

"Verdes" intenciones

Una justificación particularmente escandalosa. La comunidad acusada (ver recuadro, pág. 32) pertenece a la red de la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (Acofop), premiada en la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo (1992) por su "gestión sustentable de 500.000 hectáreas de la reserva", según las condiciones del sello forestal FSC [3]. "En ningún caso Acofop es responsable de la deforestación de la RBM -se indigna Ileana Valenzuela, del Grupo Solidario de Acción y Propuesta de Petén-. Hansen sabe perfectamente que la reserva fue destruida por la explotación petrolera y forestal (privada) y por las rutas del narcotráfico. Por otra parte, el turismo va a crear desplazamientos y actividades suplementarias en una zona de la reserva que todavía está preservada gracias, justamente, al trabajo de Acofop."

Tras las quejas indignadas que acompañaron a sus primeros planes, El Mirador ha debido revisar su propuesta y reemplazarla por una presentación más "verde" : así, un tren y un helipuerto reemplazaron las rutas y el aeropuerto previstos inicialmente. Sin embargo, nada indica que esta zona no vaya a convertirse en parte del recorrido de los autobuses de turistas o los camiones de las empresas forestales si se concretan las "rutas turísticas" que proyecta la organización Mundo Maya, integrante del Plan Puebla Panamá [4]. Mundo Maya reúne al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los ministros de Turismo de México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice para desarrollar un turismo "verde" y benéfico para las poblaciones locales- al menos en las intenciones.

En los hechos, los objetivos de Mundo Maya apuntan a "facilitar los desplazamientos de los turistas entre los emplazamientos arqueológicos mayas y crear infraestructura de turismo" [5]. Dicho de otro modo, crear vías de comunicación entre los emplazamientos de Palenque y Tulum en México, Tikal en Guatemala y Copán en Honduras que atraviesen la zona aún intacta de la RBM, muy cerca de El Mirador [6]. Oficialmente, la región se compromete a desarrollar "un turismo más respetuoso de los cultivos y del medio ambiente, cuyos beneficios permiten combatir la pobreza" [7]. En realidad, esta política corre el riesgo de provocar todo lo contrario muy rápidamente.

En México, las costas del país se visten de hormigón con 142 proyectos en curso (sobre 260 previstos) para acrecentar la "oferta playera" [8]. Con la notable excepción de Costa Rica, que pone en práctica una política conservacionista, América Central comprendió que la naturaleza vende. No obstante, los proyectos catalogados como "ecoturismo" implican con frecuencia que la actividad se desarrolla en la naturaleza y no prevén ni la participación de los habitantes en la definición y gestión del proyecto ni las disposiciones ecológicas indispensables para reducir el impacto de la actividad. Dado que los inversores privados exigen lugares vírgenes, protegidos, los países proveen la materia prima y, aplicando las recetas del turismo clásico, cada administración sueña con desarrollar un "gran proyecto" durante su mandato.

El presidente mexicano Vicente Fox optó, desde su llegada al poder en 2001, por una desastrosa iniciativa de Fonatur, el organismo federal encargado del fomento del turismo. Dicha iniciativa consiste en explotar el "último acuario mundial" en Baja California, región de una biodiversidad marina única y lugar de reproducción de la ballena gris y del tiburón ballena. A estas 244 islas [9], muy sensibles a las fuentes de contaminación sonora y química, el proyecto Mar de Cortés quiere atraer los yates estadounidenses y construir 24 clubes náuticos capaces de recibir 50.000 embarcaciones privadas. De aquí a 2014 se esperan cinco millones de turistas.

Los inversores tienen las manos libres : el proyecto Paraíso del Mar empezó sin tener las autorizaciones necesarias, como tampoco ningún estudio serio sobre el impacto ambiental. En 500 hectáreas se prevé la construcción de 1.500 mansiones, 2.000 habitaciones hoteleras, dos canchas de golf, un centro comercial, un parque de diversiones y dos hospitales privados, todo por una inversión que se estima en 900 millones de dólares. Frente a las artimañas de los inversores (construcción de rutas sin autorización, destrucción de manglares, etc.), la Unesco acaba de declarar las islas del golfo de California, supuestamente protegidas por México desde 1978, Patrimonio de la Humanidad. Resulta significativo que ni el gobernador del Estado, Narciso Agúndez Montaña, ni el presidente municipal de La Paz, Víctor Castro Cosío, hayan asistido a la ceremonia oficial de la declaración de la Unesco, el 23 de agosto de 2005, pero que en cambio sí hayan inaugurado las obras de Paraíso del Mar. "La Unesco no puede reglamentar nada respecto al turismo, no tiene la facultad de hacerlo", se lamenta Gonzalo Halffter, experto de la organización que sólo puede intervenir si un gobierno se lo pide, y no es ése el caso del Estado mexicano. Como contrapartida, una red de asociaciones locales, Ciudadanos Preocupados AC, entabló una acción judicial contra estos proyectos privados en razón de "estudios de impacto ambiental que olvidan la presencia de las ballenas y de los manglares". Según esta red, "el contexto social es ignorado y el desarrollo local es cualquier cosa menos una prioridad".

Honduras también practica el "ecoturismo" en una de las áreas más hermosas de la costa caribeña : la entrada del parque nacional Jeannette Kawas, tierra de los garífunas, población afro-criolla instalada allí desde 1880. En la costa, el país ya "vendió" a los estadounidenses sus islas para el buceo -alrededor de Roatán, donde se habla inglés y se paga en dólares- y sus campos para las piñas de la empresa estadounidense United Fruit (convertida, desde

1990, en Chiquita Brands Company). Sólo quedaba esta parte de la costa bordada de cocoteros y olvidada hasta ahora por el gobierno de Tegucigalpa.

En nombre del tan práctico "interés nacional", el Instituto de Turismo de Honduras simplemente expropió 300 hectáreas de litoral sin indemnizar a los garífunas. En 2004 vendió esa franja de tierra -por 19 millones de dólares- a la sociedad privada que se constituyó para llevar a cabo el gran proyecto Micos Beach & Golf Resort. Por lo pronto, esta denominación conmovió a más de un garífuna. "En nuestra lengua, micos significa 'mono', y por aquí nunca hubo monos. Los únicos monos que hay en la playa somos nosotros, ¡los garífunas!", explica el joven Alex Podilla, presidente de Pelicano Café, una asociación de promoción de la cultura garífuna. Ningún mono, entonces, pero sí un campo de golf de 25 hectáreas, 2.000 cuartos de hotel, 170 mansiones, un centro de convenciones, un club náutico, etc. Aunque la atracción principal es por supuesto el parque nacional donde según los promotores deberán desarrollarse, sin mayores precisiones, "varias actividades", "la danza y la música garífunas también tienen muchos encantos". Los antros de turismo sexual (en América Central, clubes de "teiboleras" o "table dance"), ¿también estarán ya planificados?

En cada uno de estos tres grandes proyectos -El Mirador, Mar de Cortés y Micos Beach- la naturaleza es explotada y vendida, exactamente como lo fuera la magnífica bahía de Acapulco hace 40 años. Los métodos empleados no cambiaron mucho: corrupción de las autoridades, información a medias, indemnizaciones ridículas o inexistentes por la expropiación de tierras, continua negación de las consecuencias ecológicas y sociales. A la cabeza están los propios promotores e inversores (también llamados "coyotes del turismo" por la compra a bajo precio de los terrenos), en busca de las últimas joyas intactas del planeta.

Utilización fraudulenta

Estamos muy lejos ya de los compromisos que la Organización Mundial del Turismo y los Estados asumieron en la materia, por medio del Código Mundial de Ética del Turismo y la Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo [10]. Y a años luz de la verdadera definición del ecoturismo. Bajo el pretexto de la conservación (real o no), esta denominación conduce a una privatización de los recursos naturales aun más rápida que la que permitía el turismo clásico. Muchas veces los proyectos anuncian medidas ecológicas, pero todos exigen siempre garantías sobre la propiedad de la tierra y empujan a los nativos hacia la puerta de salida.

La comunidad local pierde su tierra, su reserva de pesca o su fuente de agua, es decir todo lo que le permite sobrevivir. A veces, las áreas federales (playas, riberas, selvas) pasan a manos privadas por jugarretas de una ilegalidad desconcertante. En los hechos, estos programas reservan las últimas ballenas, las últimas ceibas (el árbol emblema de Guatemala) o la laguna de los garífunas a los más ricos, justamente aquellos que más habrán contribuido a su destrucción. Parecerá natural, entonces, pagar y pagar caro por el derecho a disfrutar de una naturaleza preservada. El Mirador cuenta con el turismo europeo (más culto), mientras que Mar de Cortés y Micos Beach están hechos "a medida" para los estadounidenses.

La utilización fraudulenta de la denominación "ecoturismo", sin embargo, no se denuncia mucho. El ecoturismo en general goza de una buena imagen y su desarrollo es un tema de actualidad. Hasta parece haberse convertido en una panacea para las agencias de desarrollo internacionales. En América Central y en México, tanto algunas agencias de la ONU [11] como ciertos organismos financieros (BID, Banco Mundial, USAID) y la Unión Europea tienen en sus agendas múltiples proyectos para las comunidades locales [12]. Justifican las ventajas de esta política en nombre de la creación de una economía local, la formación profesional y la toma de conciencia por parte de los habitantes de la riqueza de su patrimonio natural y cultural. En suma, una fórmula casi perfecta que respondería a la necesidad de valorizar el patrimonio y, al mismo tiempo, asegurar su conservación.

A pesar de haber sido muy criticados por las políticas implementadas en la región, organismos como la ONG

Conservación Internacional o el BID financiaron, durante los años 90, pequeños proyectos de turismo 100% comunitarios, en los cuales los habitantes garantizaban una verdadera preservación del medio, financiada por las ganancias obtenidas del turismo.

En los proyectos del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), según explica Diego Masera, responsable del área de turismo para América Latina y el Caribe dentro de la organización, "la participación de la comunidad es el motor del proceso de conservación, y ninguna actividad de turismo se hace sin la población". En cambio, del lado de los Estados el elemento "comunitario", o sea la creación y el manejo del proyecto por parte de los habitantes, plantea un nuevo problema. Una comunidad organizada, cuanto más consciente es del valor de sus recursos naturales, menos se mostrará dispuesta a vender su tierra a bajo precio o a dejar que se privatice su fuente de agua o su cascada.

En Chiapas, los proyectos de ecoturismo promovidos por los gobiernos (local y federal) no se fundan en el modelo comunitario, sino que tienden a promover un turismo familiar y privado. El gobierno local no cesa de ponderar el ecoturismo como "la solución a los problemas económicos de Chiapas", pero financia desde hace algunos años los peores proyectos ecoturísticos de México. Según Maxime Kieffer, consultor del sector que acaba de llevar a cabo una investigación en Chiapas, "los habitantes no fueron consultados en la fase preparatoria ; se les presentó la actividad y las cabañas ya construidas, de hormigón, sin ningún tipo de arreglo ecológico para limitar la contaminación. Los responsables no están formados, no hay gestión colectiva, ningún proyecto de desarrollo local, ni siquiera una reflexión sobre los residuos". Peor aun : cuando las comunidades rechazan un proyecto en sus tierras, los métodos empleados para convencerlos dejan ver un sombrío futuro en la región. Así, el Consejo Autónomo de la comunidad zapatista de Roberto Barrios denunció en varias oportunidades las intimidaciones tanto de funcionarios públicos como de inversores privados para crear un proyecto de ecoturismo cerca de sus cascadas. Ahora bien, el primer derecho de una comunidad es poder rechazar la llegada de visitantes a sus tierras, y por lo tanto impedir que se le impongan proyectos, aun si estos "están muy, muy bien", como repite sin cesar a la prensa la encargada del turismo en Chiapas.

Estos proyectos son financiados por la Unión Europea a través del programa Prodesis (Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible). Con semejante socio -el gobierno sin embargo poco recomendable de Pablo Salazar (PRI)-, la Unión apoya proyectos turísticos que no tienen nada de ecológico y que son, en varios puntos, muy contrarios a las reglas básicas del ecoturismo. En la comunidad lacandona de Lacanjá Chansayab, las familias administran cada uno de los proyectos privados sin ninguna colaboración entre ellas. Reconocen que siguen usando sus túnicas tradicionales [13] porque los formadores enviados por la Sectur (Secretaría de Turismo) les aseguraron que los turistas querían verlos así vestidos.

Certificación

En los folletos, Chiapas es el reino de la naturaleza y de la paz. Así, parecería que el verde del ecoturismo hace desaparecer el caqui de los soldados, que sin embargo no han abandonado la región desde el levantamiento zapatista de 1994. La comunicación es en efecto astuta y podría funcionar muy bien. En la oficina de la Sectur de Tuxtla Gutiérrez reconocen que los proyectos ejecutados no respetan los principios clave del ecoturismo, y que el concepto se usa en toda la publicidad del gobierno.

Al copresidir en Chiapas en marzo de 2006, el segundo Foro Internacional de Turismo Solidario (FITS), Francia ratificó esta falsa imagen. Fox, el mismo que propone la destrucción de la región de Baja California, fue recibido por Salazar como "el gran fundador del turismo solidario". Los esfuerzos de Chiapas en la materia fueron muy elogiados por Jean-Louis Dieux, vicepresidente de la región francesa de Provence-Alpes-Côte d'Azur, para quien Chiapas es hoy pionera y será muy pronto un modelo a imitar de turismo solidario. Al mismo tiempo, los participantes del Foro que venían de África y Asia se quejaban, en una carta abierta dirigida a los organizadores, "de no haber discutido

con ninguna comunidad a lo largo de las visitas de campo". Una prueba más de que la visión impulsada por el gobierno local no es la misma que la de los participantes del Foro.

Tanto en el interior del FITS como fuera de él, mantener el sello "ecoturismo" se ha convertido en una prioridad de las redes, las asociaciones y los universitarios que defienden el concepto. La certificación, en particular para el turismo solidario, aparece en un principio como la solución más indicada.

El sello de turismo solidario garantizaría, más allá de la preocupación por la preservación del medio ambiente, la gestión del proyecto de turismo por parte de los habitantes y la reinversión de una parte de los beneficios en servicios comunitarios. En Francia, las agencias de viaje solidarias actualmente agrupadas en la Asociación por un Turismo Justo y Solidario (ATES, por su sigla en francés) invitaron a la Fair Trade Labelling Organisation, FLO [14], que controla la cadena de comercio justo, a trabajar sobre este tema. En efecto, a estas asociaciones convertidas en agencias de viaje les conviene mostrar transparencia y poner a la vista sus acciones de solidaridad y su ética mientras otras agencias se limitan a respetar un código de buena conducta, pero usan los términos atractivos del "turismo responsable" en su publicidad.

Pero la certificación sigue siendo un proceso pesado, complejo y costoso. Para Ernest Cañada, encargado de la ONG española Acción por un Turismo Responsable (ATR), "las tarifas de certificación de un sello excluyen a los proyectos pequeños". En México, por ejemplo, el costo de certificación del sello de comercio justo rodea los 2.000 euros anuales para una organización de productores de café. "Además -continúa Cañada-, al certificar el café de empresas multinacionales como Nestlé, McDonald's o Carrefour, FLO tomó otro camino. Para nosotros no tiene sentido certificar la actividad de ecoturismo que realizarán muy pronto las cadenas hoteleras, que por otra parte seguirán violando los derechos de sus empleados."

Para no repetir los errores de certificación del comercio justo, el proyecto no estará obligado a asumir las tarifas de certificación, de manera que los más pequeños -que son la mayoría- tengan el mismo acceso a esta red. Pero sobre todas las cosas, un sello de turismo solidario, sustentable o responsable deberá, en sus fundamentos, excluir de la competencia a los grandes grupos de turismo.

Certificado o no, el ecoturismo debe dejar de engañar a su cliente. La actividad no es una solución universal que puede aplicarse en todos lados : no es posible convertir a todos los pueblos que viven cerca de un emplazamiento arqueológico o de una selva virgen en "guías", con la excusa de la protección o el desarrollo social. El gobierno de Chiapas se juega peligrosamente su futuro cuando, tan apresuradamente y tan mal, apuesta todas sus fichas al "ecoturismo". Y así como el comercio justo no detuvo la crisis del café en la región, el ecoturismo "adulterado" no hará mucho contra la pobreza.

* **Anne Vigna**, autora del siguiente Boletín (que apareció originalmente en Le Monde Diplomatique), es presidenta de la asociación EchoWay (véase www.echoway.org), con la que CIEPAC ha establecido un acuerdo para la vigilancia a supuestos proyectos de ecoturismo en Chiapas.

UN MODO DE SALVAR LAS ALDEAS

Por Anne Vigna

[Le Monde Diplomatique](#), El Dipló

>Buenos Aires, Julio del 2006.

Las organizaciones indígenas, campesinas o ecologistas son las primeras defraudadas por los fracasos del

ecoturismo. Algunas de ellas vieron en la idea de "turismo comunitario" una oportunidad de intercambio con visitantes en un marco diferente. Otras financian la protección de sus tierras (contra los incendios, la tala ilegal de los bosques, etc.) guiando excursiones. Y, desde hace más de 20 años, con una gran diversidad de ideas, de conceptos y de medios, ayudadas por asociaciones y por universitarios o inspiradas por los foros en los que participaron, algunas comunidades montaron proyectos de recepción y acogida.

Actualmente exilado en Canadá, amenazado de muerte por la política de Ulises Ruiz, gobernador del Estado mexicano de Oaxaca [15], Raúl Gatica explicó en junio de 2005 las razones de la creación de un proyecto turístico por parte del Consejo Indígena Popular de Oaxaca-Ricardo Flores Magon (CIPO-RFM) en una red de 22 comunidades: "Luchamos contra la tala ilegal de nuestros bosques cometida con el apoyo del gobierno y contra el saqueo generalizado de nuestras tierras y sufrimos una represión sin precedentes. Cuando hay turistas en nuestras comunidades hay muchos menos paramilitares, muchos menos problemas. Y también es una manera de dar a conocer nuestras condiciones de vida y nuestra lucha". El CIPO no creó cabañas para los visitantes. Éstos duermen, viven, comen con familias de la comunidad y "en las mismas condiciones; ése es uno de los puntos clave de nuestra propuesta. Vienen 'a nuestra casa'". Cosecha de maíz, recolección de miel, pesca o preparación de tortillas en función de la estación o del entorno, desde las playas del Pacífico hasta las frías montañas de la Sierra Norte, la red del CIPO ofrece de hecho un viaje fenomenal hacia el corazón de la realidad indígena de Oaxaca.

En Guatemala se prepara el mismo tipo de operación contra las futuras represas previstas por el Plan Puebla Panamá para el río Usumacinta. "En primer lugar tenemos que encontrar actividades para quedarnos en nuestras tierras, y por otra parte es un excelente medio para llamar la atención", explica Agustín Teralá, miembro del Frente Petenero Contra las Represas (FPCR). Al mostrar la belleza del río Usumacinta, los miembros del Frente quieren explicar a los visitantes los estragos ecológicos que provocarían las obras de hormigón.

En la misma región, la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (Acofop) refuerza su actividad de turismo comunitario frente a la amenaza de otro turismo en el emplazamiento arqueológico de El Mirador (ver artículo). Desde hace más de diez años, la comunidad de La Carmelita [16] propone descubrir el lugar en grupos pequeños, a lo largo de cinco días de marcha por la selva: un verdadero turismo de bajo impacto por los senderos y un momento privilegiado con aquellos que viven y trabajan en esta selva. "Sabemos que el proyecto de Hansen [el arqueólogo estadounidense a la cabeza del complejo turístico] nos propone vender souvenirs, pero preferimos pasear por la selva y describir nuestro trabajo -explica Freddy Molina-. El turismo limitado y manejado por la comunidad es un complemento interesante de nuestra actividad forestal que, por otra parte, presentamos al visitante."

Organización comunitaria

Antropóloga del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), Luisa Paré pensaba lo mismo cuando creó un primer proyecto que daría lugar a la Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas (RECT), en el Estado de Veracruz, México. El objetivo principal era amortiguar el golpe de la creación brutal de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas, en 1998, que expropiaba sus terrenos a los habitantes de la región e imponía un reglamento a las comunidades locales para detener la deforestación. "La creación de la reserva no proponía una alternativa económica -recuerda la antropóloga- y los habitantes no fueron consultados sobre el trazado del área. La prioridad era la biodiversidad y los habitantes debían adaptarse a ello. Nosotros sabíamos, por el contrario, que sin la participación de la población la creación de una reserva no cambiaría en nada la conservación."

Con el correr de los años, en las aldeas se pusieron en marcha muchas actividades económicas compatibles con el medio ambiente (ecoturismo, artesanías en madera, agricultura biológica). Los habitantes aceptaron proteger la selva y las fuentes de agua gracias a un plan de desarrollo sustentable, tal como quería la dirección de la reserva. "Pero a cambio reciben compensaciones justas y participan en el proceso de decisión, dado que ofrecen un servicio

ambiental. Es decir que trabajan, como la reserva, por la protección de los recursos del planeta."

Se supone que el ecoturismo debería ir en este sentido : encontrar recursos financieros y materiales destinados a las poblaciones locales para que ellas protejan su entorno y tengan acceso a servicios como el agua potable y la electricidad, por otra parte indispensables para recibir turistas. En ámbitos rurales y como complemento de la agricultura, un turismo limitado y manejado por los nativos puede ser una fuente de ingresos interesante, en particular durante las temporadas en que la actividad agrícola se debilita. Frente a la situación económica catastrófica en que se encuentra el campo en América Central y México, el ecoturismo ya permitió evitar la quiebra de pequeñas economías familiares. Y la organización comunitaria de esta actividad es esencial : es fundamental que en una aldea los problemas ligados con el turismo (tratamiento de los residuos, consumo de agua y de energía, etc.), así como sus beneficios (empleos, formación, servicios públicos) sean objeto de una gestión concertada.

Traducción del francés al español : Mariana Saúl.

Post-scriptum :

Notas :

[1] La Universidad de California, la National Geographic Society, Counterpart International e incluso The Global Heritage Fund.

[2] En Chiapas, la organización Maderas del Pueblo denunció en varias oportunidades la existencia de programas de biopiratería bajo el aspecto de ecoturismo. Hasta hoy estas denuncias no han sido probadas, pero las autoridades no han encarado ninguna investigación seria.

[3] Forest Stewardship Council (FSC) es una ONG que reúne, desde 1993, a propietarios forestales, empresas del gremio de la madera, grupos sociales y asociaciones ecologistas. El sello FSC se basa en 10 principios y 56 criterios que verifican sociedades de certificación independientes.

[4] El Plan Puebla Panamá es un plan de "desarrollo" que supuestamente crea infraestructuras (rutas, puertos, represas, etc.) para la implantación de actividades económicas (maquilas, minas, etc.) desde Panamá hasta el Estado de Puebla, en México. Ver Braulio Moro, "Una recolonización disfrazada", Le Monde diplomatique, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2002.

[5] Documentos del BID, proyectos de turismo, Plan Puebla Panamá. www.iadb.org/ppp

[6] Ver el informe de la ONG guatemalteca Trópico Verde : www.tropicoverde.org

[7] "Declaración de Galápagos" aprobada en la reunión de ministros de Turismo y Ambiente en Galápagos, Ecuador (mayo de 2002), en el marco de la XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Dicho compromiso fue ratificado en septiembre de 2004, en ocasión de la segunda Cumbre en Río Amazonas, Brasil.

[8] Los otros segmentos comprenden el turismo cultural, el turismo de negocios, el turismo de crucero, el turismo aventura y el ecoturismo. Fuente : Sectur (Ministerio de Turismo mexicano), Proyectos en desarrollo, 2005.

[9] Para la Unesco, estas islas albergan la biodiversidad marina más rica : 891 especies de peces, 695 especies de plantas acuáticas y un tercio de los cetáceos.

[10] La Declaración de Quebec adoptada en mayo de 2002, después del Año Internacional del Ecoturismo en 2001.

[11] Organización Internacional del Trabajo (OIT), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Organización Mundial del Turismo (OMT).

Menazas sobre las reservas naturales de América Latina.

[12] La mayoría de los proyectos que se refieren a las comunidades campesinas o indígenas instaladas en entornos protegidos por una legislación nacional o internacional (las Reservas de la Biosfera de la Unesco, el Corredor Biológico Mesoamericano, etc.).

[13] Los lacandones no son el pueblo originario de la selva lacandona, aun si el gobierno "vende" esta falsa identidad. Esta población maya es originaria de la península de Yucatán.

[14] La Fair Trade Labelling Organisation nació en 1997 para reagrupar a unas veinte asociaciones de comercio justo en el mundo (entre ellas, Max Havelaar). En 2004, Flo-Cert certificó a 548 cooperativas. (Ver : www.fairtrade.net)

[15] Desde que accedió al poder, en diciembre de 2004, Ulises Ruiz (Partido Revolucionario Institucional) encarceló a 152 opositores políticos, entre ellos los líderes principales de las organizaciones indígenas, por motivos tan convincentes como "robo de dinero en los autobuses" (acusación de Alejandro Cruz, abogado y presidente de la Organización Indígena de los Derechos Humanos de Oaxaca, OIDHO).

[16] Para más información sobre estos proyectos de turismo solidario (La Carmelita, CIPO, Tuxtla), ver www.echoway.org